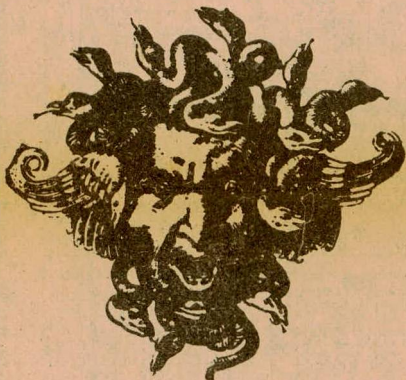
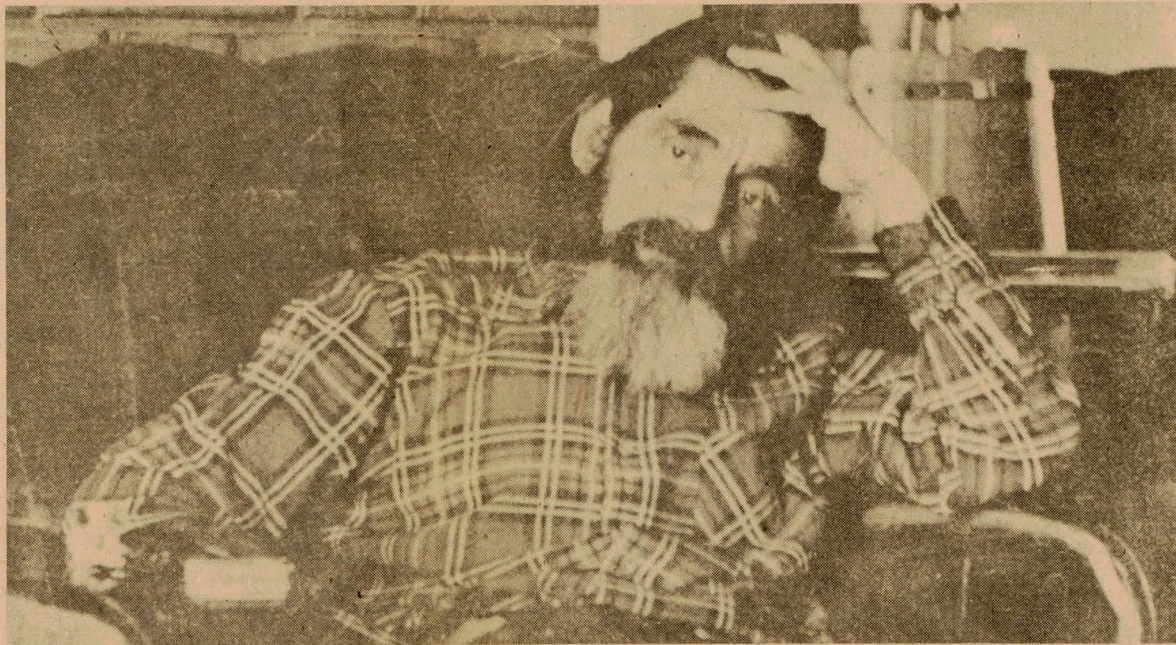


ruiz rosas,

José Ruiz Rosas (Lima, 1928), pese a su nacimiento en la capital de la República, es unánimemente considerado como uno de los mejores poetas arequipeños. El Instituto Goethe ha organizado su presentación en Lima, en el Centro Euro-idiomas (Juan Fanning 520, Miraflores), el lunes 9 de setiembre a las 19 horas. Allí, Ruiz Rosas presentará —como siempre— un nuevo libro y dialogará con los asistentes. Autor de más de una docena de libros, Ruiz Rosas también hará la presentación del poeta alemán Hans Magnus Enzensberger el 10 de setiembre en el Banco Continental de Lima, y lo acompaña a Arequipa. El LIMA KURIER ha hecho una selección de poemas de JRR.



GLOSAS

*Asolad todos los lugares donde las gentes
que habéis de poseer, adoren a los dioses
sobre los montes, y collados, y debajo
de todo árbol frondoso.*

Deut., XII, 2.

Los proletas, hermanos, erraban tantas veces.
He visto sus efectos dispersos en Pucallpa.
Eran los precursores de feroces Valvedes
—ésos que hubieron tantos cuantos pocos Las Casas—.

Mucho más odio marca que amor el libro libro;
muchos miles de muertos por un Yahvé guerrero
y éste ha sido el torcido camino recorrido
tumbando unos becerros, quebrantando las rosas.

Parece que a los hombres les parecía poco
el cuento de la vida de ese loco perfecto
que se puso a dar vueltas a todo lo leído
y se quedó tan solo al último momento.

*Un nuevo mandamiento os doy: que os améis
los unos a los otros.*

Juan, XIII, 34.

Pero los antiguos sólo sabían ojo
por ojo
y tan despacio evoluciona
este ascendente mono
que tenemos siempre a mano un mapa de los caminos más cortos
para llegar al odio.

*Ahora habéis venido, y viendo ahora mi
llaga, tenéis miedo.*

Job, VI, 21.

De cosas tan pequeñas está llena la vida.
Ya qué importancia tiene cada cosilla de éstas
que como espinas leves o como garras aviesas
laceran.

Ora psiquiatras quizá sepan decirlo sin temores.
No sé para qué digo mi voz entre la niebla.
Nadie sabe tampoco el grado exacto en que estoy vivo
y en su forma concerta a nadie esto le importa.
Sí; quizás; un momento; suficiente es; bastante
para darle las gracias a todo lo que existe.

Yo sembraría piedras para ver si cosecho
purpúreas catedrales a la luz de la luna
y en el sillar más blanco colocar mi cabeza
para alumbrar con ella las ruinas de la noche.

XVII

Vemos los pies y vamos a que lue-
ne distancia,
la que separa el diario contecer
de uno mismo,
este seguir andando con rumbo al
espejismo,
carga de amor al hombro con cepo
de vagancia.
Por un buen rato quietos en la
tranquila estancia,
en pos de nada, urdiendo temporal
solecismo,
dulce salto al vacío de sensual
atropismo,

(De "Vecino de la muerte")

VALLEJO

A Georgette

Trasladarán tus restos, pero adónde
si es mejor que en París sigan muriendo,
o, en todo caso, incinerados, vuelen
entre las nubes, lívidas pavesas
del amor tristecido y dulcedoso.

No importará la huesa sino el hecho
de ponerse los húmeros a diario
y caminar a pie el humano
dominio de sus ecos persistentes,

César Vallejo ha vuelto, duro el trance
de no saber qué hacer con tu cadáver
lleno ya de una pródiga presencia
en la memoria de los hombres. Digo
que te traigan París y todo aquello
junto con tus despojos, si los traen,
o que te lleven Lima y tu Santiago
con Aguedita, Otilia, otros vivientes,
pero no esos vultúridos que friegan.

(Tacna, 6-4-82)



poeta

“TU
ADELANTE
VAS,
CON
PASO
VIVO...”

Ya se inició el derrumbe
desa su colosal arquitectura,
ya el martín pescador de soledades
zabulló su tortura en extrameres
hacia la nada, el caos primigenio
de la música astral, fuera del tiempo.

Memorioso inventor de la palabra
entre sus laberintos más recónditos,
pura luz del nerviar y la osamenta,
tránsito diario entre el vivir a ciegas
palpando el horizonte de los verbos,
saturando el recuerdo rubeniano,
hundiendo la conciencia en espeduncas
y el corazón en lenguas de lo ardiente.

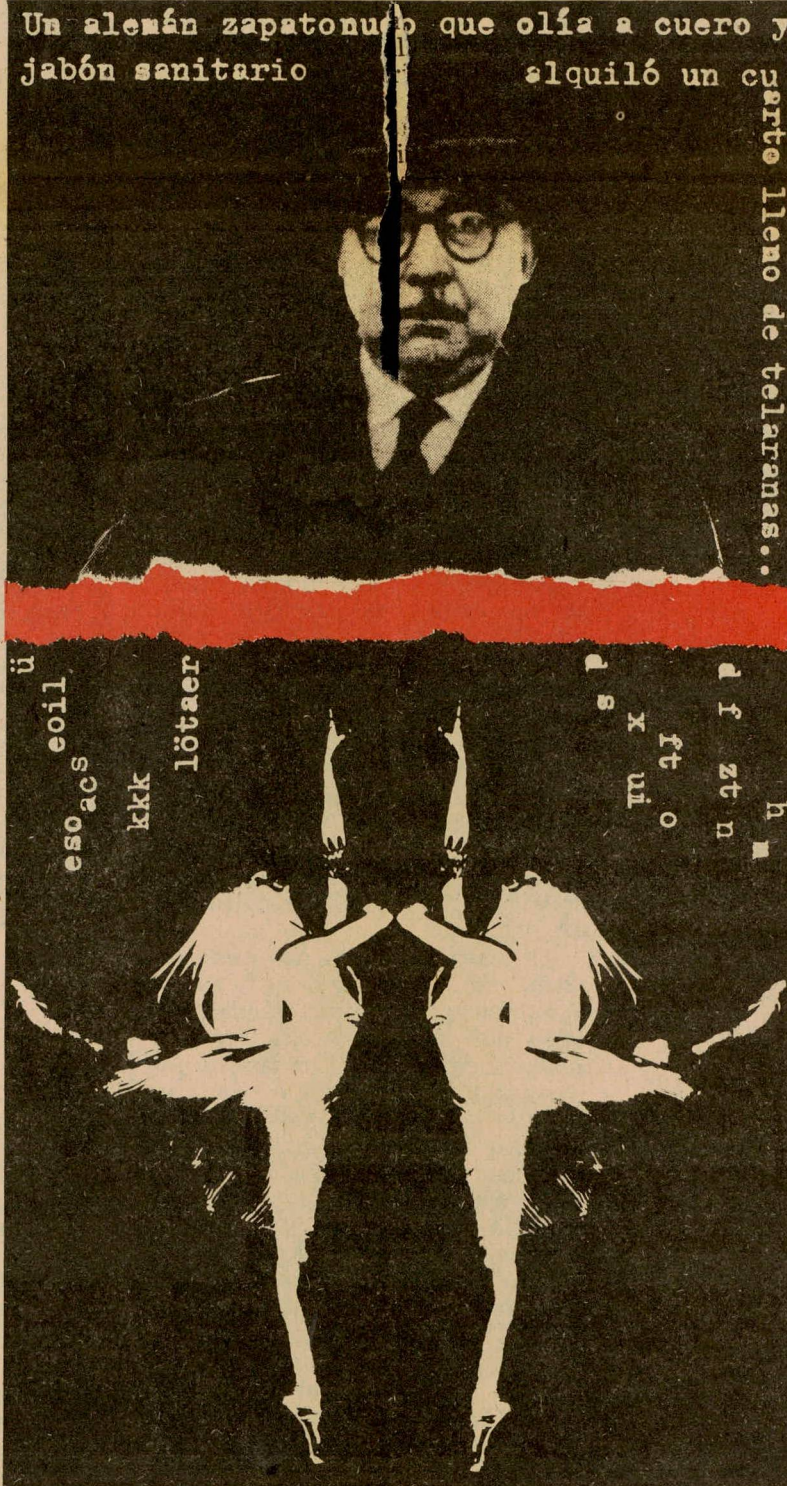
Ha cruzado el allá desde esta playa
y permanece aún con los poetas,
en cada yo, pervivencial adánico,
en cada quien aquí, junto a lo todo,
como el amor, como el dolor, la muerte,
la sombra cuando hay luz, la voz al oídos,
la piedra misma como aquella suya
donde creció el poema
de su existencia fiel a lo que vive.

Martín Adán yacente pero erguido
en anaqueles, árbol de mil tonos,
fronda para el espíritu del habla,
incesante fontana de metáforas,
lueño amigo perenne del ignoto,
patriarca, sí también, no acartonado;
barroco, sí, trememente solitario
en cúspides del aire al soliloquio,
inveterado nauta en los abismos
puesto a beber en pulcra caracolas
para escuchar el eco del misterio,
para anunciar atardeceres, ortos,
hondos mosaicos con espejos mágicos
pulidos en el aire, en sonoros
olifantes de imágenes.

Así su poesía, de la mano
con los demás poetas, como aquella
en que una tarde, dibujada, iban,
Guillén, Rodríguez, él, por Arequipa,
y luego el su, portando por los mundos
el demencial conocimiento,
el insomne preámbulo y la burla
junto a la iridiscencia del ingenio,
con una rosa cierta en la pupila,
la que nace y no muere, idealizada.

Sucedió. No los lloros. No el silencio.
No sino la emoción junto al respeto,
no sino perdurable fantasía
para seguir el tránsito al convivio
de la palabra, del perpetuo sino.

(30-1-85).



ELOGIO A LA DANZA (Fragmento)

he aquí que la energía
el espacio el hervor de las pasiones
liberados están por los armónicos
y por las voluntades

no es la efigie
perpetuada y gloriosa
ni el vocablo
encerrado en los libros o viajando
por la extensión intáctil
es la imagen
fugaz que inventa plásticos envíos
inquietos como en alta mar velámenes
por brisa o por tormenta sorprendidos

la línea se modela
por entre curvas como el vuelo espía
y así como el azogue que huidizo
se dispersa y reúne
va dibujando un caminar sin rastro

el volumen condensa
toda la lenitud toda la fuerza
atrapada en perfiles de paréntesis
y desplaza el temor de la existencia

es la unidad del ojo que atesora
lo mismo que refleja
lo corpóreo y sus claves enigmáticas
péndulo del placer

motriz ausencia
ala de palpitar
huella del fuego
dúctil jardín de ciclos y silencios
geometría sin ángulos

palabra
hecha del edificio de las células
compás de piel para trazar ensueños
signo de rotación

flor de la nieve
veloz espada mágica
victoria
de la quietud y el vértigo enlazados
luna de día

diapasón de nervios
trémula suspensión
aspa extraviada
celo flotante

columnata leve
espejo del amor

sombra del aire
puesta en la luz como señal del hombre
siguen las nebulosas
su giro entre las rápidas galaxias

los lucientes heraldos continúan
trayendo al sol ofrendas y noticias
del éter

azorada
lejanías la mente se imagina
y en torno mira solitario tímido
envenenado en riñas imperfecto
como la roca en transición repleto
de esperanzas amor sabiduría
el viejo caminante

pero así como el canto y la palabra
y el color y la música y la forma
tuvo para expresar sus emociones
así en su propio cuerpo la cadencia
halló de vida y muerte

la belleza
del movimiento puro como el alba
que despierta las sombras y se apaga
después de su esplendor y que retorna
en cíclico placer

así se expresa
con sólo su presencia sublimada